

Más de 80 años después: trabajos arqueológicos en Oketa

La mayor parte de este texto se escribió en abril de 2020, es decir, en pleno confinamiento por la pandemia del COVID-19. Una pandemia que ha trastornado nuestras vidas de una forma que no imaginábamos hace apenas unos meses. Sin embargo, y a pesar de las difíciles condiciones del momento actual, presentamos aquí una especie de broche final a este relato sobre la Guerra Civil en Zigoitia a través de algo así como una noticia de última hora.

En este contexto extraordinario que vivimos, la última semana de julio se desarrollaron trabajos arqueológicos en Oketa. Esta intervención se enmarca en un proyecto llamado GUDA-OTSAK: Estudio arqueológico-patrimonial del frente exterior de la Guerra Civil en el País Vasco. Un proyecto financiado por el Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco con el objetivo de investigar, documentar y dar a conocer buena parte del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil en los territorios de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa. La base del trabajo es la realización de un catálogo detallado de restos de posiciones de guerra a lo largo del frente que estuvo estable más tiempo entre 1936 y 1937. Un frente que se prolongaba desde Ondarroa, en la costa bizkaitarra, hasta el Valle de Ayala y la Sierra Salvada, en el oeste alavés en su límite con Burgos. Este catálogo estará listo en octubre de este mismo año y prevemos que recogerá datos sobre más de 200 posiciones de guerra en el País Vasco.

Además de este trabajo extensivo por el territorio, este proyecto público nos ha permitido plantear una serie de trabajos más exhaustivos y de carácter intensivo en lugares previamente seleccionados. De esta forma, entre julio y agosto nos propusimos estudiar de forma integral dos posiciones del Ejército de Euzkadi en pleno corazón del Parque Natural del Gorbeia: en Oketa (Zigoitia) y en la cima más oriental de las Burbonas (Zuia). Como se ha señalado en varias ocasiones, los montes del Macizo del Gorbeia conformaron una muralla natural para las fuerzas vascas frente al territorio tomado por los sublevados. Sin embargo, no se había estudiado contexto alguno de la Guerra Civil en este entorno protegido de tan alto valor medioambiental.

Mientras que las excavaciones en Burbona se han centrado en un puesto de tiro, humilde en su aspecto, pero interesante en cuanto a su estado de conservación, los trabajos en Oketa han tratado de “atacar varios flancos”. En este caso, el vocabulario bélico parece más que apropiado.

Por un lado, se ha hecho un levantamiento topográfico y registro exhaustivo de todas las estructuras visibles en la cumbre del monte. Esto ha significado enumerar, fotografiar y cartografiar decenas de metros de trinchera, varios refugios de tropa semiexcavados y un buen número de cabañas de piedra. Este último elemento es quizá el más llamativo de Oketa: las fuerzas republicanas construyeron gran cantidad de cabañas y parapetos utilizando la piedra arenisca que caracteriza tanto a este monte. De esta forma, más de ocho décadas después de su uso, en el duro invierno de 1936 a 1937, y a más de 1000 de altitud encontramos todo un “poblado miliciano”. Un poblado de piedra, de aspecto arcaico, casi como si fuese una aldea de la Edad del Hierro, pero que en lugar de calles alberga trincheras y cuyas viviendas se sitúan en la cara norte del monte, de forma ilógica en términos climatológicos, pero razonable en términos bélicos.

Por otro lado, se han realizado también tres sondeos en tres áreas diferentes de este interesante conjunto. Un sondeo se ha centrado en un puesto de tiro en primera línea, a varias decenas de metros al sur de la cima de Oketa y con un gran control visual sobre toda Zigoitia. La excavación ha servido para revelar cómo era esta humilde estructura realizada en la propia tierra: poco más que una

banqueta en la que podría ponerse un combatiente con su arma y así vigilar las rutas de subida al monte. Este combatiente no estaría solo, ya que al lado del puesto excavado se han documentado otros tres puestos idénticos, así como una cabaña de piedra. Bajo tierra se han documentado un rollo con alambre de espino -el mismo que rodearía toda la posición- y un casquillo de origen alemán, tipo Máuser, calibre 7,92mm. Más arriba, en las inmediaciones de la cima, el segundo sondeo ha tomado un pequeño trozo de una trinchera de forma sinuosa, con ángulos de 90º en cada codo. En este punto no se han encontrado piezas de munición, pero sí una lata que presumiblemente contenía sardinas. Para acabar, el tercer sondeo abierto en Oketa se ha emplazado en la cabaña de piedra más grande todo el conjunto, en la cara noreste del monte. Una cabaña compuesta por tres estancias diferenciadas y una trinchera de acceso. Lo más llamativo de su excavación ha sido el carácter precario de su construcción, con unos cimientos débiles y sin un suelo cómodo por el que pudiesen moverse los milicianos hace 80 años. No resulta difícil imaginar lo dura que debió ser su vida en esta posición entre los meses de noviembre de 1936 y abril de 1937. En la trinchera de acceso a la cabaña se han hallado dos suelas de bota, características de la época, con clavos a modo de tacos.

Estas líneas apenas buscan resumir algunos de los primeros resultados de estos trabajos. Lo ideal hubiese sido poder ir compartiendo estos hallazgos en tiempo real, mediante visitas guiadas y excursiones. Sin embargo, el contexto pandémico ha significado que la norma del distanciamiento social, un aspecto que hasta hace unos meses ni siquiera podíamos imaginar, haya estado muy presente en estos trabajos. A pesar de ello, hemos contado con una ayuda inmejorable, la de los componentes de la asociación Abadelaueta, quienes con su energía y esfuerzo han vuelto a conocer y dar a conocer el pasado de Zigoitia, siempre en contacto directo con la tierra y con la memoria. Sin su ayuda estos trabajos no hubieran salido adelante. Además, hay que destacar también el trabajo hecho en Oketa de dos compañeros de la UPV-EHU, Ángel Martínez Montecelo y José Rodríguez Fernández, quienes además están haciendo un detalladísimo inventario arqueológico de toda Zigoitia que merece todo mi respeto.

A la espera de poder compartir todo esto en un contexto más propicio, un contexto en el que podamos reunirnos y hasta abrazarnos, las intervenciones desarrolladas en Oketa este verano pretenden mostrar que el pasado no es algo realmente pasado y ya está. Sino que el pasado es algo que nunca pasa del todo, que está ahí, bajo tierra o sobre ella, enmarañado en la confusión y en el olvido o presente en el recuerdo colectivo. En ese sentido, es imposible decir adiós a algo que nos ayuda a comprendernos a nosotras y a nosotros mismos, así como a entender este complejo y revuelto mundo. Por ello, quizá y sólo en parte, lo único que se pueda decir sea hasta luego.

Josu Santamarina Otaola

Revista "Zigoitiko Akelarrea" 11, (pags. 51-54)